

De “caballeros de la muerte” a la “lucha por la vida”.
Los *arditi* italianos, de la guerra a la militancia
antifascista¹

From ‘Death Knights’ to the ‘Struggle for Life’. Italian Arditi,
from War to Anti-fascism

Eros Francescangeli
Università di Perugia
eros.francescangeli@tiscali.it

Recibido: 31-I-2016

Aceptado: 5-IX-2016

Resumen

El artículo aborda la historia de los *arditi* en la Italia posterior a la Primera Guerra Mundial: tropas de elite desarrolladas en el ejército italiano desde 1917. Los *arditi* en la posguerra se convirtieron en un violento grupo político que suele relacionarse en la historiografía de manera unidireccional con el fascismo. El artículo demuestra una realidad mucho más compleja, centrándose en la trayectoria de grupos antifascistas llamados *Arditi del popolo*, creados en reacción a la amenaza fascista. Se examinan las características de las mentalidades de los *arditi* durante la posguerra italiana en el marco de las asociaciones de excombatientes, señalando concomitancias y puntos de ruptura entre aquellos *ex-arditi* que decidieron apoyar el fascismo, y aquellos que se convirtieron al antifascismo.

Palabras clave: Arditi, Paramilitarismo, Fascismo, Antifascismo, Primera Guerra Mundial, Italia.

Abstract

This article deals with the history of the Italian *Arditi* –elite troops in the Italian Army since 1917– after World War I. Postwar *Arditi* became a violent political group in the

1. Traducción: Miguel Palou Espinosa.

Italian Army often related directly to Fascism. This article explores a much more complex reality by focusing on the trajectory of antifascist groups (*Arditi del popolo*), created as a response to Fascism threat. It examines the *Arditi's* mentalities during Italian postwar focusing on veteran societies. It also highlights both the connections and the disconnections between those former *Arditi* who supported Fascism and those converted to antifascism.

Keywords: Arditi, Paramilitarism, Fascism, Antifascism, World War I, Italy.

Como bien se sabe, los *arditi*² eran los combatientes de los batallones de asalto del ejército italiano en la Primera Guerra Mundial. En este artículo pretendo analizar la mentalidad y los factores que llevaron a muchos de ellos a pasar del fascismo al antifascismo. Más que un adjetivo (sinónimo de “valeroso” o “intrépido”), este término inmediatamente se transformó en un apelativo: durante la Gran Guerra y la posguerra, con “*ardito*” se denominaba al soldado de las tropas de choque, mientras que “*arditi*” se convirtió en sinónimo de unidad de asalto. Con todo ello, en 1921, este nombre fue usado por los ex-*arditi* y militantes del movimiento obrero para constituir los *Arditi del popolo*³: formaciones de asalto organizadas paramilitarmente para enfrentarse contra el *squadristo* fascista⁴. No se puede entender el fenómeno de los *Arditi del popo-*

2. Nota del traductor (N.T.): *Arditi* podría traducirse literalmente como “audaces”, aunque, debido a la naturaleza italiana de este grupo de combatientes, respetaremos en este artículo su nominación original sin traducirlo.
3. N.T.: El término “*arditi del popolo*” se traduciría en español como “asaltos del pueblo”, pero se mantendrá tal nominación en italiano a lo largo de este artículo.
4. Para la historia del arditismo es fundamental CORDOVA, Ferdinando, *Arditi e legionari dannunziani*, Padua, Marsilio, 1969, recientemente reeditado en manifestolibri (Roma, 2007). Véase también ROCHAT, Giorgio, *Gli Arditi della grande guerra. Origini, battaglie e miti*, Milán, Feltrinelli, 1981 e Id., “Gli Arditi nella grande guerra”, en ISNENGI, Mario *Operai e contadini nella grande guerra*, Bologna, Cappelli, 1982. Sobre el arditismo popular: PALAZZOLO, Guglielmo, “L'apparato illegale del Partito comunista d'Italia nel 1921-22 e la lotta contro il fascismo”, en *Rivista storica del socialismo*, septiembre 1966, pp. 95-142; SPRIANO, Paolo, *Storia del partito comunista italiano. I. Da Bordigha a Gramsci*, Einaudi, Turín 1967, pp. 139-151; GRISPIGNI, Marco, “Gli Arditi del popolo a Roma. Due aspetti particolari della loro storia”, en *Storia contemporanea*, n. 5, 1986, pp. 853-874; FUSCHINI, Ivan, *Gli Arditi del popolo*, con Prefacio de Arrigo Boldrini, Ravenna, Longo, 1994; ROSSI, Marco, *Arditi, non gendarmi! Dalle trincee alle barricate: arditismo di guerra e arditi del popolo (1917-1922)*, con Prefacio de Eros Francescangeli, Pisa, Bfs, 2011 [Primera ed. *Arditi, non gendarmi! Dall'arditismo di guerra agli Arditi del popolo (1917-1922)*, 1997]; FRANCESCANGELI, Eros, *Arditi del popolo. Argo Secondari e la prima organizzazione antifascista (1917-1922)*, Roma, Odradek, 2000; BALSAMINI, Luigi, *Gli Arditi del popolo. Dalla guerra alla difesa del popolo contro le violenze fasciste*, Casalvelino Scalo, Galzerano, 2002; Behan, Tom, *The resistible rise of Benito Mussolini*, Bookmarks, Londres 2002 y STAUD, Andrea, *Gli Arditi del popolo. La prima lotta armata contro il fascismo 1921-1922*, Ragusa, La Fiaccola, 2007. Para una reconstrucción sintética del arditismo bélico y post-bélico, se hace referencia a FRANCESCANGELI, Eros, “*Arditi, non gendarmi!*”, en ISNENGI, Mario y ALBANESE, Giulia, *Gli italiani*

lo ni, en general, el excombatentismo rojo y la paramilitarización a nivel europeo (me refiero, por ejemplo, a formaciones alemanas como la *Roter Frontkämpferbund*) sin comprender la experiencia de la guerra, ya sea desde el punto de vista ideal-político como psico-emocional⁵.

Aunque brevemente, resulta oportuno señalar los acontecimientos ligados al origen de los *arditi* y al significado de su término relativo *arditismo*. La ‘prehistoria’ de los *arditi* tiene su base en algunas experiencias esporádicas. En octubre de 1915, en Valsugana⁶, se constituyó la *Compagnia volontari arditi esploratori Baseggio*, recordada entre la soldadesca como la *Compagnia della morte*). Mientras, en Valtellina y Valcamonica⁷, se formaron algunas unidades especiales de alpinistas, denominadas *Centurie*. La primera experiencia concluyó trágicamente el 6 de abril de 1916: durante el asalto de la colina de Sant’Osvaldo⁸, la unidad especial fue abatida y seis días después oficialmente disuelta. Mientras, las *Centurie* de alpinistas expertos pronto se transformaron en batallones específicos de esquiadores. En junio de 1916, el general Francesco Saverio Grazioli escogió algunos pelotones a los que, dotados de ametralladoras, se les encomendaron tareas especiales (exploración, conquista de emplazamientos enemigos) y cuyos componentes fueron denominados *arditi reggimentali*. No obstante, las primeras y verdaderas unidades de asalto *per se* no se formaron hasta el verano de 1917 mediante la iniciativa del comandante del 2º ejército, el general Luigi Capello. Entre julio y octubre del mismo año se constituyeron seis batallones de asalto que se adiestraron en el campa-

in guerra. Conflitti, identità, memorie dal Risorgimento ai nostri giorni, vol. IV, *Il Ventennio fascista*, t. 1, *Dall’impresa di Fiume alla Seconda guerra mondiale (1919-1940)*, Turín, Utet, 2008, pp. 87-93. A nivel histórico-narrativo, véase: Cacucci, Pino, *Ribelli!*, Milán, Feltrinelli, 2001 (que incluye el relato *Argo l’ardito*) e Id., *Oltretorrente*, Milán, Feltrinelli, 2001; MONARDO FACCINI, Luigi, *Un poliziotto perbene*, Lericci, I libri dell’Ippogrifo, 2002 (escrito a partir del argumento del film dirigido por el mismo autor *Nella città perduta di Sarzana*, Rai, dos partes de 62’ y 61’, 1980); BALESTRINI, Nanni, *Parma 1922. Una resistenza antifascista* (editado por Margherita Becchetti, Giovanni Ronchini e Andrea Zini), Roma, DeriveApprodi, 2002 y la reciente novela de PONTI, Anton Carlo, *Argo. Una storia italiana*, Perugia, Murena, 2013.

5. Sobre las formaciones paramilitares de izquierdas en Europa, en las décadas de 1920 y 1930, cfr. el reciente volumen de GENTILI, Valerio, *Bastardi senza storia. Dagli Arditi del Popolo ai Combattenti Rossi di Prima Linea: la storia rimossa dell’antifascismo europeo*, prefacio de Cristiano Armati, Roma, Castelvechi, 2011. Sobre el “*combattentismo rosso*” en Italia entre las dos guerras mundiales véase PIERMARINI, Claudia, *I soldati del popolo. Arditi, partigiani e ribelli: dalle occupazioni del biennio 1919-20 alle gesta della Volante Rossa, storia eretica delle rivluzioni mancate in Italia*, con prefacio de Pasquale Iuso, Roma, Red Star Press, 2013.

6. N.T.: Provincia de Trento.

7. N.T.: Ambas localizaciones se encuentran en la región de Lombardía.

8. N.T.: Provincia de Trento.

mento de Sdricca di Manzano⁹, en la retaguardia del 2º ejército. Más tarde, el 3º ejército también puso en funcionamiento tres unidades de *arditi*, que se entrenaron en el campo de Borgnano¹⁰ hasta que, finalmente, todos los ejércitos contaron con sus propias formaciones de asalto¹¹.

Adiestrados para diversos tipos de combate y para atacar con rapidez y decisión¹², los *arditi* disfrutaban de algunos privilegios, aparte de exenciones en los turnos de trinchera, respecto al resto del batallón: de un rancho mayor a un sueldo más elevado, de un alojamiento más confortable a la exoneración de servicios de corvea. Fueron prerrogativas que influyeron en las peticiones de enrolamiento en las unidades de asalto: además de un cierto número de alistados por razones ideológicas y políticas (intervencionistas, voluntarios de guerra), no fueron pocos los adscritos atraídos tanto por las notorias ventajas como por el vitalismo guerrero que giraba en torno al nuevo cuerpo de élite. De este modo, no sorprende –y esto se confirma a través de la literatura apologética sobre el *arditismo*– que junto a un cierto número de patriotas convencidos existiera una nutrida tropa de expresidarios y aventureros¹³.

Sabemos que el primer conflicto mundial fue un evento o proceso de grandísima importancia, tanto en términos político-sociales (observando la colectividad) como psicológicos (enfocando la atención sobre los individuos). La violencia irrumpió en la sociedad italiana y europea convirtiéndose en el factor endémico de la conflictividad política y social. No es que no se hubieran alcanzado “altos” niveles de conflictividad antes de 1918, pero la Gran Guerra representó un enorme y potente trampolín que impulsó aquellos fenómenos

9. N.T.: Región de Friuli – Venecia Julia.

10. N.T.: Región de Friuli – Venecia Julia.

11. Además de CORDOVA, Ferdinando, *Arditi e legionari dannunziani...*, pp. 1-2 y Rochat, Giorgio, *Gli Arditi della grande guerra...*, p. 62, ver GIULIANI, Reginaldo, *Gli Arditi. Breve storia dei reparti d'assalto della terza armata*, Milán, Treves, 1919, p. 2. De las obras sobre el *arditismo* de naturaleza apologética, se destacan los siguientes: BACCI, Baccio, “La grande falange d'assalto”, en *La lettura*, 1 ottobre 1918; GIUDICI, Paolo, *Reparti d'Assalto*, prefacio de Piero Bolzon, Milán, Alpes, 1928; PALIERI, Mario, *Gli Arditi. Glorie e sacrifici degli assaltatori*, Milán, Impresa editoriale italiana, 1933; TENENTE X, *Arditi in guerra*, Milán, Marangoni, 1934 y ZOPPI, Ottavio, *Due volte con gli arditi sul Piave*, Bolonia, Zanichelli, 1938.

12. Tal como se precisó en una circular “muy confidencial” en julio de 1918, se exigía a los *arditi* “extrema rapidez de movimiento; pericia para realizar inmediatamente cualquier tipo de acción, [...] decisión máxima en la ejecución, que deberá ser ejecutada siempre a fondo y sin vacilación” (Comando del Corpo d'Armata d'Assalto, *Norme per l'impiego tattico delle Grandi Unità d'assalto*, circolare del 1 luglio 1918, en CORDOVA, Ferdinando, *Arditi e legionari dannunziani...*, pp. 2-3).

13. Ver, por ejemplo, GIULIANI, Reginaldo, *Gli Arditi...*, pp. 21-23, CARLI, Mario, *Noi Arditi*, Facchi, Milán, 1919, p. 53 y CORSARO, Gianni, *Arditi di guerra*, Milán, Aurora, 1935, p. 21.

de “brutalización” de la política, como bien describe Mosse¹⁴. La Primera Guerra Mundial había inquietado (y modificado) la mentalidad de casi todos los soldados: desde aquellos de origen campesino a los oficiales pequeño-burgueses, de los intervencionistas a los neutralistas, de los reaccionarios a los revolucionarios. En general, los trastornos provocados por los horrores de la guerra (y la percepción –a menudo infundada– de indiferencia, cuando no de hostilidad, por parte de los “civiles”) produjeron en algunos veteranos un sentimiento de frustración, que generó dificultades para la readaptación a la vida civil, así como el acrecentamiento de la escisión entre aquellos que combatieron y aquellos que –a diferentes niveles– se emboscaron¹⁵.

No obstante, esta identidad marcial y dicotómica fue vivida desde la rebelión y desde las instancias revolucionarias características del intervencionismo de izquierda, que aprovechó para incluir en la categoría de “emboscados” a toda la clase política. Una clase política a la que, en general, no se le perdonó su sustancial neutralidad –en verdad, interesada aunque no decidida–. De hecho, a diferencia de otros contextos, en Italia la guerra no “confraternizó las conciencias”, sino que continuó dividiéndolas. Como observó Andrea Baravelli, la fractura entre intervencionistas y neutralistas fue el origen de esta anomalía exclusivamente italiana: en otoño de 1919, con ocasión de las elecciones políticas (por sufragio universal masculino y con sistema de atribución de escaños de tipo proporcional), “el recuerdo de mayo de 1915 [...] corrompió decisivamente la potencial ‘cohesión’ mantenida por la idea que ‘se debiera tomar lecciones de concordia tras la guerra’”¹⁶. Estaba todavía ‘humeante’, en 1919, el recuerdo de la trinchera y del papel realizado por los ‘bolcheviques’ italianos (entendiendo como tales los socialistas, aunque también los liberta-

14. Véase MOSSE, George L., *Le guerre mondiali dalla tragedia al mito dei caduti*, Roma-Bari, Laterza, 1990. Como observa Roberta Suzzi Valle, a partir de 1919, el uso del repertorio violento en las batallas políticas “de un simple instrumento de acción se convierte en un proyecto político: la continuación de la guerra sobre el frente interno”. La autora, correctamente, subraya “cómo los *arditi* se movieron sobre este terreno que fue también el de los fascistas”. (SUZZI VALLI, Roberta, *Le origini del fascismo*, Roma, Carocci, 2003, p. 87)

15. Queda constatado que al final de cada conflicto bélico la expectativa de los combatientes es aquella que dentro de la colectividad a la que pertenece tenga lugar prácticas de reconocimiento, a razón de los inconvenientes soportados y los daños sufridos. Referente a esto véase: BARROIS, Claude, *Psichanalyse du guerrier*, París, Hachette, 1993, pp. 259-261 y BOURKE, Joanna, *Le seduzioni della guerra. Miti e storie di soldati in battaglia*, Roma, Carocci, 2003 [Primera ed. italiana 2001; ed. original *An Intimate History of Killing. Face-to-Face Killing in Twentieth-Century Warfare*, Basic Books, New York 1999], pp. 301-319.

16. BARAVELLI, Andrea, *La vittoria smarrita. Legittimità e rappresentazioni della Grande Guerra nella crisi del sistema liberale (1919-1924)*, Roma, Carocci, 2006, p. 31.

rios subversivos en general) a quienes los intervencionistas reprochaban la ‘retirada’ de sus camaradas rusos en la guerra contra el odiado militarismo austro-prusiano. Por ello, no es difícil comprender los motivos por los que algunos excombatientes –sobre todo los *arditi*– se acercaron al fascismo. Sin embargo, como ha observado Roberto Bianchi, no todos los excombatientes se dejaron engatusar por el patriotismo *trincerista*¹⁷. Después de la desmovilización, algunos veteranos “aun habiendo vivido en las trincheras la misma guerra, encontraron [...] respuestas diversas a problemas comunes”¹⁸.

Efectivamente, cada uno metabolizó el evento a su manera, pero la realidad no pudo ser vista a través del mismo cristal de antes, ya que todos, queriendo o no, quedaron profundamente marcados por los ‘pesares’ y –en algunos casos– los ‘placeres’ de la guerra. Este último punto, el del indecible legado del placer, está dentro de los objetivos de nuestro discurso central. Incluso puede que esa sensación –seguramente no percibida por todos, ni con la misma intensidad– contribuyera a la agitación en las relaciones sociales y a la necesidad de una representación en clave *épica* de aquello que era indescriptible, incomprensible para quienes no tomaron parte del conflicto. Como observa Joanna Bourke, los hombres que han vivido la experiencia de la guerra la han disfrutado en cierto modo. De los placeres ‘comunitaristas’ de la camaradería al placer ‘individualista’ de ejercer el poder sobre la vida y la muerte de las personas (la guerra como un equivalente masculino del parto), el conflicto armado ha ‘seducido’ siempre a los hombres (sólo recientemente, también a las mujeres). Al desenlace del evento bélico, aquéllo se volvió en un problema para el excombatiente: más allá de la interrupción de tal flujo de sensaciones (compensada por el retorno a la comunidad de origen), “¿Cómo explicarlo a familiares y amigos? [...] Describir el combate como una experiencia placentera significaba admitir ser una bestia sedienta de sangre: reconocer que el alto el fuego definitivo provocaba la misma angustia que la pérdida de una gran amante no podía inspirar nada más que vergüenza”¹⁹.

Muchos excombatientes no fueron capaces de resolver tal obscena aporía: algunos perdieron la razón, otros se encerraron en sí mismos y expelían sus tormentosos recuerdos; mientras otros, atrapados en un tornado entre *Eros* y *Thanatos*, promovieron el estado de guerra como código de comportamiento y modo de vida, consagrándose –pienso en el ejemplo de Italia– al vitalismo *dan-*

17. N.T.: del término italiano “trincea” (trinchera).

18. BIANCHI, Roberto, *Bocci-Bocci. I tumulti annonari nella Toscana del 1919*, Florencia, Olschki, 2001 p. 73. Para una reconstrucción global de la agitaciones del primer año del llamado Bienio Rojo, ver Id., *Pace, Pane, Terra. Il 1919 in Italia*, Roma, Odradek, 2006.

19. BOURKE, Joanna, *Le seduzioni della guerra...*, p. 23.

nunziano y a la veneración de los símbolos de la virilidad y la muerte. En efecto, entre ellos se distinguieron los *arditi*, bien representados por la prosa de Giudici (ex *ardito*): “nosotros queríamos los asaltos furiosos, desencadenados bajo el fragor de la artillería, al canto de himnos soberbios, sin esperas ni pausas; [...] las masacres horribles que siembran de cadáveres los campos y sacian con sangre la sed del guerrero”²⁰. Prosigue más adelante: “Hermosos como ángeles, audaces como leones, fuertes como gigantes [...], los bolsillos repletos de bombas y en el cinturón un puñal. Iban al asalto entre gritos de cantos y seguían una bandera negra en cuya tela estaba bordada una calavera de plata. [...] Llevaron a todos lados la muerte y la masacre. [...] Eran los caballeros de la muerte”²¹. Aun más, a la muerte se le rindió un verdadero y auténtico culto: “le fuimos amantes fieles y constantes; la colocamos en el altar donde tuvimos las divinidades del cielo y la tierra y así hicimos de ella nuestra diosa maravillosa y de nuestro amor [a la muerte] una religión, de la cual fuimos sacerdotes y víctimas”²². De la misma apología de la muerte, más tarde, se apropiaría el movimiento fascista originario, que heredó del *arditismo* los cánones estéticos y las modalidades discursivas²³. Tal mística de la sangre y de la muerte, la consciencia de ser una *élite* guerrera, la idolatría del gesto audaz y la intolerancia hacia todo signo de ‘normalidad’ encontraron su síntesis en un marcado sentimiento de camaradería que se manifestó –además de las ‘empresas de guerra’– en modalidades expresivas, inclinaciones y comportamientos que, a partir de entonces, fueron característicos del término *arditismo*.

Partidarios de la ‘brutalidad’, los *arditi* estaban habituados a la pelea y a usar, con extrema facilidad, puñales y granadas de mano: contra el enemigo externo en el frente, contra civiles y *carabinieri* durante la retirada de Caporetto

20. GIUDICI, PAOLO, *Fiamme nere. Note di gloria e di passione*, Florencia, Cecconi, 1920, p. 21.

21. *Ibid*, p. 65.

22. *Ibid*, p. 24. Sobre la exaltación de la muerte, véase también el texto de la canción titulada *Inno della Morte* en GIULIANI, Reginaldo, *Gli Arditi...*, p. 242. Texto original: “Noi volevamo gli assalti furiosi, sferrati sotto il rombo delle artiglierie, al canto di inni superbi, senza attese e senza soste; [...] le stragi orribili che seminano di cadaveri i campi e spengono col sangue la sete del guerriero. [...] belli come arcangeli, audaci come leoni, forti come giganti [...], le tasche avevan ricolme di bombe e alla cintola il pugnale. [...] Andavano all’assalto fra urli dei canti e seguivano una bandiera nera nel cui drappo era ricamato un teschio d’argento. [...] Portarono ovunque la morte e la strage. [...] Erano i cavalieri della morte. [...] . Le fummo [alla morte] amanti fedeli e costanti; la mettemmo sull’altare ove si mettono le divinità del cielo e della terra e così facemmo di lei la nostra dea meravigliosa e del nostro amore [verso la morte] una religione, di cui fummo i sacerdoti e le vittime”.

23. Al respecto véase GENTILE, Emilio, *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell’Italia fascista*, Roma-Bari, Laterza, 1993, particularmente las páginas 39-60.

(sin distinguirse del resto del batallón) así como contra el enemigo interno ('emboscados', *pescecani*²⁴, y 'neutralistas') en la inmediata posguerra. Una posguerra que, para los *arditi*, no fue precisamente alegre. Para ellos, a diferencia de otros soldados o en un mayor nivel respecto a éstos, la reciente paz y su consecuente desmovilización significaron un auténtico trauma: acostumbrados entonces a las emociones fuertes de la guerra, así como sus ritos y sus prácticas, no consiguieron adaptarse al retorno a la vida civil y a la tan detestada normalidad²⁵. Su 'peligrosidad social' ligada a la condición de veterano, demostrada hace años por Leed²⁶, había incrementado de esa forma respecto a aquella de la generalidad de los excombatientes del ejército italiano que, mientras tanto, se estaban organizando parasindicalmente. De hecho, al 'estallido' de la paz, alrededor de cuatro millones de italianos involucrados en los combates de la guerra –la mayoría de extracción social campesina (la soldadesca) o la pequeña burguesía (los oficiales)– comenzaron a considerarse y a ser considerados como un sujeto social y político autónomo o, en cualquier caso, dotado de especificidad. En torno a su condición de soldados desmovilizados empezaron así a consolidarse algunos procesos identitarios ya presentes durante la guerra: aunque desde diferentes puntos de vista, los excombatientes eran representados y/o se representaban como un contexto imprescindible al que hacer frente. Tales recorridos tomaron forma mediante una serie de asociaciones e iniciativas (reivindicaciones, propuestas legislativas, periódicos, ritos colectivos, etc.) que pueden ser atribuibles al concepto de *movimento*²⁷. Entre los principales factores de consolidación del *movimento com-*

24. N.T.: Los *pescecani* era el apelativo a los nuevos ricos y hombres de negocios que, en un contexto de crisis bélica o económica, se enriquecieron rápidamente por medios más o menos lícitos. Tal nombre se debe a la comedia *I pescecani*, de Dario Niccodemi (1913).

25. Los mismos *arditti* no se representaban como los otros combatientes 'comunes', "por un lado los más jóvenes, los despreocupados, los desaliñados, los inescrupulosos, los inquietos, los violentos, los descontentos, los superadores, los pasionales, los frenéticos y los desenfrenados, los gimnastas y los deportistas, los místicos y los burlones, los vanguardistas de cada aspecto de la vida, los futuristas de mente o de corazón o de músculos. Por el otro lado los ancianos, los padres de familia, los lentos, los pesados, los pasivos, los desalentados, los perezosos, quizás la gran parte de buenos soldados, pero más adaptos al obediencia que a la iniciativa" (CARLI, Mario, *Noi Arditi...*, p. 15).

26. Véase LEED, Eric J., *Terra di nessuno. Esperienza bellica e identità personale nella prima guerra mondiale*, Bolonia, il Mulino, 1985, pp. 260-262.

27. Sobre el movimiento de los ex-combatientes cfr. SABBATUCCI, Giovanni, *I combattenti nel primo dopoguerra*, Roma-Bari Laterza, 1974 y FRANCESCANGELI, Eros, "Una storia comune, un soggetto diviso: gli ex combattenti", en *Gli italiani in guerra...*, pp. 81-86. Ante la vastísima literatura, para una reflexión sobre la proveniencia social de los combatientes, sobre sus representación y autorepresentación cfr. MELOGRANI, Piero, *Storia politica della Grande guerra 1915-1918*, Bari, Laterza, 1969; ISNENGI, Mario (edit.), *Operai e contadini nella grande guerra*, Bolonia, Cappelli, 1982; ISNENGI, Mario, *Il mito*

battentistico fueron seguramente aquellos relacionados con las reivindicaciones de naturaleza psicológica, ligadas a la reinserción a la vida diaria. A este sentimiento de hostilidad y esta voluntad de compensación, también los *arditi* ofrecieron un cuerpo organizativo. En enero de 1919 se fundó la Asociación Nacional de *Arditi* de Italia por iniciativa de Mario Carli (fundador, junto a Filippo Tommaso Marinetti y a Emilio Settimelli, de la revista *Roma futurista*). Desde los primeros movimientos, los hombres de las antiguas unidades de asalto, en sintonía con el mito negativo de la “victoria mutilada” y el *dannunzianismo*, orientaron su rebelión anticonformista contra el gobierno ‘renunciatorio’ y contra los socialistas (llamados despectivamente “alemanes”).

Como advierte Angelo d’Orsi, si la composición social de los *arditi* era prevalentemente pequeño-burguesa “con inyecciones del bajo proletariado”, su posición política estuvo, al inicio, al lado del fascismo sansepolcrista (que, en palabras de Prezzolini, en su momento y no por mucho tiempo clamaba contra la alianza “reaccionaria” entre clericales, *giolittiani*²⁸ y socialistas)²⁹. De hecho, si la mayoría de los excombatientes observaron con escaso interés el movimiento *mussoliniano*, la adhesión a este último por parte del *arditismo* fue casi total³⁰. En el fascismo sansepolcrista³¹ los *arditi* vieron la realización práctica de aquellos valores por los que habían combatido y por los que muchos de sus compañeros-camaradas habían caído: el intervencionismo, el voluntarismo, el patriotismo; pero también los anhelos igualitarios y una confusa voluntad de rebelión social y política. Según esta lógica, los neutralistas y los internacionalistas no podían ser más que enemigos naturales. Los anarquistas que no fueron intervencionistas y el Partido Socialista fueron identificados de esta masa magmática (*arditi*, excombatientes de posición patriótica, futuris-

della grande guerra, Bolonia, il Mulino, 1989; GIBELLI, Antonio, *La Grande Guerra degli italiani 1915-1918*, Milán, Sansoni, 1998; ROCHAT, Giorgio, *Ufficiali e soldati. L’esercito italiano dalla prima alla seconda guerra mondiale*, Udine, Gaspari, 2000; VENTRONE, Angelo, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza politica (1914-1918)*, Roma, Donzelli, 2003 y BARAVELLI, Andrea, *La vittoria smarrita... Sobre los oficiales en la primera posguerra*, véase MONDINI, Marco, *La politica delle armi. Il ruolo dell’esercito nell’avvento del fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2006.

28. N.T.: Partidarios del político y presidente del Consejo de Ministros Giovanni Giolitti.

29. Cfr. d’Orsi, Angelo, *La rivoluzione antibolscevica. Fascismo, classi, ideologie (1917-1922)*, Milán, Franco Angeli, 1985, p. 53.

30. Cfr. los documentos conservados en Roma, Archivio centrale dello Stato (Acs), Ministero dell’Interno (Mi), Direzione generale della Pubblica sicurezza (Dggs), Divisione Affari generali e riservati (Dagr), 1922, b. 96, f. 10 y CORDOVA, Ferdinando, *Arditi e legionari dannunziani...*, pp. 12-37 y pp. 39-82.

31. En mi opinión, sería incorrecto nominar *fascismo* (en sentido propio) al movimiento sansepolcrista; es decir, en el significado que, tanto historiográficamente como comúnmente, damos hoy al dicho término.

tas, *mussoliniani* y –aunque con mayor precisión desde septiembre 1919– legionarios *fiumani*) como *el enemigo a batir* (y abatir). Por tanto, no fue casualidad que el asalto a la redacción del periódico “*Avanti!*”, o sea la primera expedición punitiva a gran escala, en abril de 1919 (meses antes del nacimiento del primer *squadristo fascista*) fuera guiado por los propios *arditi*³². ¿Eran entonces más fascistas que los fascistas? Personalmente, estoy convencido que no. El hecho de que los *arditi* hubieran dirigido el asalto a la redacción de “*Avanti!*” no los coloca necesariamente en la órbita fascista o de la “derecha reaccionaria”. En la Europa de la primer posguerra, los ajustes de cuentas entre formaciones políticas competidoras o adversarias (también dentro del mismo “frente”) eran bastante frecuentes, como demuestra la matanza de los comunistas Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht por parte de los cuerpos francos cercanos al gobierno social-democrático alemán. Con esto, obviamente, no pretendo sostener que el *arditismo* civil de 1919 se testimoniara sobre la posición “revolucionaria” o proto-antifascista. Repito: la adhesión del *arditismo* al fascismo sansepolcrista fue casi total.

¿Entonces, cómo tuvo lugar primero el distanciamiento del fascismo y, posteriormente, el acercamiento al ámbito del antifascismo? Aunque pueda resultar paradójico, fue también gracias a la primera ‘expedición punitiva’ que algunos *arditi* abrieron los ojos y se dieron cuenta, una vez constatado el sustancial aplauso de los ‘poderes fuertes’ por sus operaciones, que corrían el riesgo de transformarse en una compañía armada en nombre del orden público y de los intereses de los latifundistas y los industrialistas. Los excombatientes de las unidades de asalto, en efecto, no quisieron transformarse –como dijeron a través de las columnas de su periódico (“*L’Ardito*”)– en “guardias blancas” de la reacción. “*Arditi, non gendarmi!*” fue, significativamente, el título de un artículo de Mario Carli publicado en mayo 1919 en respuesta a la propuesta del ministro de Guerra, el general Enrico Caviglia, de transformar los *arditi* en una unidad civil con tareas de orden público³³. Es más, en 1919 el aso-

32. A pesar de no mencionar algunos episodios de combatividad obrera y socialista, para un análisis del asalto y de la devastación de la sede de “*Avanti!*” el 15 de abril de 1919 y de la complicidad de la autoridad civil y militar, cfr. FABBRI, Fabio, *Le origini della guerra civile. L'Italia dalla Grande Guerra al fascismo, (1918-1921)*, Turin, Utet, 2009, pp. 38-49.

33. Cfr. CARLI, Mario, “*Arditi, non gendarmi!*”, en “*L’Ardito*”, 18 maggio 1919. Enojado por la respuesta negativa, algunos días después, el general Caviglia envió un telegrama cifrado a todos los comandos territoriales, prohibiendo la “venta y lectura del periódico bolchevique “*L’Ardito*” en las barracas” (en CORDOVA, Ferdinando, *Arditi e legionari dannunziani...*, p. 39). Sobre el *arditismo* entre guerra y posguerra, cfr. el testimonio de CARLI, Mario, *Arditismo*, Roma-Milán, Augustea, 1929; VECCHI, Ferruccio, *Arditismo civile*, Milán, Libreria editrice de L’Ardito, 1920 e Id., *La tragedia del mio ardire*, Milán, Arti grafiche italiane, 1923.

ciacionismo *ardistico* osciló continuamente entre actuaciones antisocialistas (autovalorados, sin embargo, como prácticas revolucionarias) y comportamientos contrarios a aquello definido como “*blocco d'ordine*”. Si es notable la presencia de numerosos *arditi* en la reunión de plaza San Sepolcro y, como he dicho, el asalto a la redacción milanesa de “Avanti!” en abril de 1919, igualmente se ha demostrado su participación en las agitaciones del bienio rojo: de la presencia en los levantamientos contra el coste de la vida a los disturbios de Trieste (contra el envío de tropas a Albania) y Brindisi (en apoyo de la revuelta de los *bersaglieri* de Ancona)³⁴. Es significativo, al respecto, que en el verano de 1919, “Avanti!” había publicado los artículos de Vittorio Ambrosini, conocido con el pseudónimo de ‘*Ardito rosso*’, en los que se afirmaba cómo para los *arditi* y los veteranos de guerra había llegado el momento de pasar de las batallas combatidas al “lado de los *carabinieri* y los *poliziotti*”³⁵ a aquellas junto al ejército del proletariado y de la revolución social³⁶. La concurrente empresa *dannunziana* en Fiume (actual Rijeka, de septiembre 1919 a final de 1920) vio a los *arditi* al lado del *Comandante*, quien extrajo a manos llenas su simbología y –con la afectuosidad que les contradice– enfatizó mitos y costumbres. Al interno del “*fiumanesimo*” (o *legionarismo fiumano*, por decir de otro modo), sobre todo durante la segunda fase de la empresa, la gran parte de ellos se reconoció en aquella ala izquierda establecida sobre las posiciones del sindicalista revolucionario (antes intervencionista) Alceste De Ambris³⁷.

En el curso del año 1920, *arditi*, futuristas y *dannunziani* comenzaron, si bien contradictoriamente, a alejarse del fascismo que, al mismo tiempo, llevó a término su transformación de movimiento socialista-patriótico a fuerza anti-proletaria. Si Marinetti y Carli abandonaron la organización fascista en ocasión del congreso de Milán (mayo de 1920), juzgándola como una fuerza política reaccionaria al servicio de los terratenientes, el ya citado capitán de los *arditi* Vittorio Ambrosini fue más allá. Ellos, efectivamente, en septiembre de 1920 dieron vida a la experiencia de los *Arditi rossi*: una estructura entre lo asocia-

34. Cfr. SANTARELLI, Enzo, *Le Marche dall'Unità al fascismo. Democrazia repubblicana e movimento socialista*, Ancona, Istituto regionale per la storia del movimento di liberazione nelle Marche, 1983, pp. 258-264; BORGHI, Armando, *Mezzo secolo di anarchia (1898-1945)*, Napoli, Esi, 1954, pp. 213-222 y BIANCHI, Roberto, *Pace, Pane, Terra...*, pp. 198-200.

35. N.T.: Policía (*Polizia*) dicho en manera despectiva.

36. Cfr. el artículo de la edición piemontesa de “Avanti!”, “Gli arditi e il Partito Socialista”, del 16 agosto 1919, cit. en FABBRI, Fabio, *Le origini della guerra civile...*, p. 101.

37. Sobre las relaciones entre el *fiumanesimo* y el *arditismo*, cfr. PERFETTI, Francesco, *Fiumanesimo, sindacalismo e fascismo*, Roma, Bonacci, 1988. Para una lectura sobre la proeza del Fiume como experimento libertario, cfr. SALARIS, Claudia, *Alla festa della rivoluzione. Artisti e libertari con D'Annunzio a Fiume*, Bologna, il Mulino, 2002. Es significativo también el testimonio de CARLI, Mario *Con D'Annunzio a Fiume*, Milán, Facchi, 1920.

tivo y lo paramilitar, que se puso a la disposición de la fracción comunista en el seno del Partido Socialista; aunque, como fenómeno digno de relevancia, solamente se afirmó en Trieste (bajo la guía de Vittorio Vidali)³⁸.

El bombardeo de Fiume, ordenado por el gobierno de Giolitti, y la alianza de este con Mussolini para la constitución de los *Blocchi nazionali* en las elecciones de mayo de 1921, contribuyeron a alejar el *arditismo* del movimiento fascista. A finales de la primavera de 1921, la Asociación Nacional de *Arditi* de Italia (ANAI), guiada por Gino Coletti, interrumpió sus oscilaciones entre reclamos a la “concordia nacional” y los anhelos subversivos (ya fueran “reaccionarios” o “revolucionarios”): entre abril y junio de 1921, la asociación de los *arditi* volvió a acercarse a D’Annunzio, proclamó la equidistancia misma entre “reacción” y “revolución”, invitó a sus propios socios adscritos a los *Fasci* de combate a presentar las dimisiones dentro de estos últimos y expulsó de su propio seno aquellos que no se adaptaron a tal directriz (entre ellos Giuseppe Bottai y Cesare Maria De Vecchi)³⁹.

Mientras tanto, otra minoría de signo opuesto –insatisfecha de la equidistancia entre ‘víctimas’ y ‘verdugos’– produjo una nueva escisión interna, dando vida a los *Arditi del popolo*. Fundados en Roma, entre finales de junio y principios de julio de 1921, por el anarquista Argo Secondari (ex teniente de unidades de asalto), los *Arditi del popolo* se organizaron para hacer frente *manu militari* a la violencia de las *squadre* fascistas. Oprimidas durante meses por las expediciones punitivas, las clases subalternas italianas acogieron el nacimiento del *arditismo popolare* favorablemente. Constituyéndose *ex novo* o bien apoyándose en las estructuras asociativas de las clases obreras (como la llamada *Lega proletaria*, la asociación de los excombatientes que hacían referencia a las estructuras asociativas del movimiento obrero)⁴⁰, o a formaciones

38. Fundados en 1920 por Vittorio Ambrosini, los *Arditti rossi* se afirmaron, como fenómeno relevante, tan solo en Trieste. Sobre el *arditismo rosso* se remite a FRANCESCANGELI, EROS, *Arditi del popolo...*, pp. 92-96. Sobre Ambrosini, cfr. POMPEJANO, Daniele, “Autobiografia di un capitano degli Arditi 1927-28”, en *Rivista di storia contemporanea*, n. 2, 1983, pp. 194-218.

39. Cfr. Acs, Mi, Dggs, Dagr, 1922, b. 96, f. 10, “informativa della questura di Roma del 20 aprile 1921” y Coletti, Gino, *Due anni di passione ardita. Cronistoria dell’Associazione Nazionale fra gli Arditi d’Italia 1919-1921*, con Prefacio de Piero Bolzon, Milán, Libreria editrice de L’Ardito, 1921 (che es la relación del secretario al I Congreso del Anai, Milán, 13-14 marzo 1921). Cfr., además, ROCHAT, Giorgio, *Gli Arditi della grande guerra...*, pp. 137-139; CORDOVA, Ferdinando, *Arditi e legionari dannunziani...*, pp. 64-66; y LUPARINI, Alessandro, “Gli anarchici interventisti e il fascismo. Il caso di Gino Coletti in una lettera a Mussolini”, en *Nuova storia contemporanea*, n. 3, 1998, pp. 95-104.

40. La Liga proletaria de mutilados, invalidos, veteranos, huérfanos y viudas de guerra (dicha brevemente *Lega proletaria*) se constituyó en noviembre de 1918 por iniciativa de algunos exponentes del Partido Socialista. Ésta acogía, a partir de posiciones clasís-

paramilitares preexistentes (como los ya citados *Arditi rossi* del Trieste), en toda Italia comenzaron a organizarse secciones de los *Arditi del popolo*. El 6 de julio en el Jardín Botánico de Roma, en las cercanías del Coliseo, tuvo lugar una gran manifestación contra la violencia fascista: tomaron parte miles de trabajadores y, después de las intervenciones previstas, desfilaron los *arditi del popolo*. Después de tal valerosa convocatoria –que justificadamente puede ser considerada la primera manifestación del antifascismo organizado y cuyo eco llegó a toda Italia, superando incluso sus fronteras⁴¹– la estructura paramilitar acogió, en el curso de pocos días, miles de adhesiones, difundiéndose sobre casi todo el territorio nacional. De Lazio a Toscana, de Piamonte a Venecia Julia, de Apulia a Sicilia: la organización antifascista se estructuró en 150 secciones reagrupando alrededor de veinte mil afiliados⁴². Además de la “sección madre” de Roma, se formaron reagrupaciones estables, entre otras localidades, en Civitavecchia,

tas, a los ex-combatientes que hacían referencia a la organización del movimiento obrero. Si bien había surgido como para contrarrestar la influencia de la *Associazione Nazionale di Combattenti* entre los demobilizados y se habían verificado casos de transferencias en masa de una estructura asociativa a otra, la *Lega proletaria* –que desde diciembre de 1919 publicaba el quincenal “*Spartacus*”–, fracasó en el intento de traer consigo la mayor parte de los veteranos. Esto se debió a la escasa inclusión entre la masa campesina (meridionales principalmente) y de algunas rigideces ideológicas. Si en marzo de 1920 había alcanzado su ápice, durante las labores del II congreso (junio de 1920) el número de afiliados había decrecido mucho. Véase la documentación en Acs, Mi, Dgps, Dagr, A5G Prima guerra mondiale, bb. 16 e 17; *ibid.*, Dagr, 1919, bb. 97 e 98; *ivi*, 1920, bb. 104-105 e *ibid.*, 1921, b. 88, f. “Milano. Lega proletaria fra mutilati”. Cfr., además, los artículos de Caesar [Cesare Seassarò], “Il compito della Lega nazionale proletaria fra mutilati, invalidi e reduci di guerra”, en *Avanti!*, 26 noviembre 1918 y de Il Travet rosso [Amilcare Locatelli], “Come si fondò, come vive e cosa vuole la Lega proletaria fra mutilati e reduci di guerra”, en *Spartacus*, 15 enero 1920. Véase también las reconstrucciones de ISOLA, Gianni, “Socialismo e combattentismo: la Lega proletaria (1918-1922)”, en *Italia contemporanea*, n. 141, 1980, pp. 5-29 y, sobre todo, Id. *Guerra al regno della guerra! Storia della Lega proletaria mutilati invalidi reduci orfani e vedove di guerra (1918-1924)*, Florencia, Le Lettere, 1990.

41. La noticia de la manifestación del Jardín Botánico llegó también a Moscú: en el número del 10 de julio de 1921 de “*Pravda*” se realizó un reportaje y el mismo Lenin, favorablemente impresionado, no dudó en indicar como ejemplar esta iniciativa: “En Roma ha tenido lugar una asamblea para organizar la lucha contra el fascismo, a la que han participado 50.000 obreros, representantes de todos los partidos: comunistas, socialistas, y también republicanos. Han ido 5.000 excombatientes en uniforme militar y ni un solo fascista se ha atrevido a salir a la calle”; LENIN, Vladimir Ilic, “Discorsi alla riunione dei membri delle delegazioni tedesca, polacca, cecoslovacca, ungherese e italiana”, en Id., *Opere complete*. XLII (octubre 1917 - marzo 1923), Roma, Editori Riuniti, 1968, pp. 306-307.

42. Véase la documentación conservada en Acs, Mi, Dgps, Dagr, 1922, bb. 97 e 98. Sobre la manifestación en el Jardín Botánico, cfr. “Imponente manifestazione proletaria romana contro i delitti e le violenze del Fascismo. La sfilata degli Arditi del popolo”, en *L'Ordine nuovo*, 7 de julio de 1921.

Terni, Viterbo, Livorno, Pisa, Piombino, Sarzana, Parma, Piacenza, Vercelli, y el Cremonese⁴³.

A pesar que la exigencia primordial fuera –como se decía en la época– “la defensa proletaria”, y que las organizaciones obreras “neutralistas” hubieran facilitado el trabajo de organización de los *Arditi del popolo*, en los tres llamamientos que ellos lanzaron en el verano de 1921 la evocación a la experiencia bélica era explícita; como era obvia en su *Weltanschauung*, en vilo entre el excombatentismo (que no es sinónimo de belicismo) y la rebelión irregular. Fue significativo también el hecho de que las tres proclamas fueran firmadas en calidad de “arditi” y no de “arditi del popolo”: una especie de reivindicación de las propias raíces guerreras. Si en los primeros dos llamamientos de finales de junio las evocaciones antifascistas son inversamente proporcionales a la presencia del léxico *dannunziano*-futurista, en el tercero –hecho público al mismo tiempo que la manifestación romana del 6 de julio– el equilibrio entre antifascismo popular y combatentismo parece definitivamente alcanzado:

“¡Trabajadores! [...] La sagrada unión de las fuerzas laboristas, ampliamente representada por los excombatientes, es ya una realidad cumplida. [...] El movimiento de los trabajadores sale de la prueba de fuego y sale airoso, absolutamente inquebrantable frente las minorías faccionarias y bélicas. Mientras el País vive intencionadamente en el caos, la diplomacia, aunque renegada, crea nuevos irredentismos y se prepara para la nueva guerra obligatoria. [...] Contra

43. También en el ámbito local existen investigación dignas de mención. Además del ya citado GRISPIGNI, Marco, *Gli Arditi del popolo a Roma...*, véase: GENTILI, Valerio, *La legione romana degli Arditi del popolo*, Roma, s.e. [Tipografia Csr], 2008; GUBITOSI, Giuseppe, “Gli Arditi del popolo e le origini dello squadristico fascista: il caso umbro”, en *Materiali di storia, Annali della facoltà di Scienze politiche*, Università di Perugia, n. 14, a.a. 1977-78, pp. 125-185; ANTONELLI, Bruna, *Lo squadristico fascista e l'esperienza a Terni degli "Arditi del popolo" diretti da Carlo Farini (1921-'22)*, Terni, Libreria Luna, 1995; RIGAZIO, Francesco, “Gli Arditi del popolo a Vercelli (Luglio-Agosto 1921)”, en *Archivi e Storia*, n. 15-16, 2000, pp. 103-160; MEDA, Juri, “Sovversivi. Arditi del popolo, antifascisti e fuorusciti nell'Alto Casalasco (1919-1932)”, *Quaderni del Laboratorio della Memoria di Isola Dovarese*, n. 6, 2004; TAGLIAFERRI, Ivano, *Morte alla morte. Arditi del Popolo a Piacenza 1921-1922*, con Prefacio de Carla Antonini, Piacenza, Vicolo del pavone, 2004; VENTURA, Andrea, *I primi antifascisti. Sarzana, estate 1921. Politica e violenza tra storia e storiografia*, Presentación de Paolino Ranieri, Prefación de Luca Baldissara, Sestri Levante, Gammarò, 2010; ANTONINI, Silvio, *Faremo a fassella. Gli arditi del popolo e l'avvento del fascismo nella città di Viterbo e nell'Alto Lazio (1921-1925)*, Prefacio de Maurizio Ridolfi, Viterbo, Sette Città, 2011 e ROSSI, Marco, *Livorno ribelle e sovversiva. Arditi del popolo contro il fascismo 1921-1922*, Pisa, Bfs, 2012. Además, aunque no propiamente centrado en el arditismo popular, véase ABSE, Tobias “Sovversivi” e fascisti a Livorno (1918-1922). *La lotta politica e sociale in una città industriale della Toscana*, Livorno, Quaderni della Labronica, 1990. Luego están los estudios sobre el ‘caso Parma’, citados específicamente más adelante.

quien ha tentado de monopolizar nuestros sacrificios de 4 años de guerra y de posguerra, se alza en estos días toda la mayoría del pueblo italiano. Contra quien tergiversó el movimiento de combatientes y profanó por las plazas nuestros cantos y nombres más queridos [...] se levanta toda la juventud combatiente e incontaminada de Italia. ¡Trabajadores! Contra la burguesía mandataria y simpatizante de movimientos reaccionarios y conservadores y que, vanamente apoyándose en una plutocracia nacional e internacional, en su insensatez se alinea incluso la simpatía de las fuerzas armadas para su defensa: contra tal burguesía capitalista, explotadora, se levantan aún hoy todos los trabajadores del brazo y del pensamiento. ¡Combatientes, *arditi del popolo!* [...] Retomad la marcha al frente hacia el destino inmutable, emprended la lucha por la vida [...].⁴⁴

A pesar de la llamada a la “lucha por la vida” y los versos “Muerte a la muerte/ muerte al dolor” de un *Inno degli Arditi del popolo*, el universo simbólico de la primera organización antifascista repetía los temas mortuorios del *arditismo* de guerra (y, por tanto, del *dannunzianismo* y del mismo movimiento fascista): el emblema oficial de la asociación era una calavera, rodeada de una corona de laurel y con un puñal entre los dientes, bajo la cual resaltaba el lema “*a noi!*”. Además de la variante de la calavera con las tibias cruzadas, fue utilizado, como símbolo asociativo, el mismo puñal de los *arditi*. El color de las banderas, de los jerseys que vestían y de los estandartes eran usualmente negros (el color de los anarquistas más que de los fascistas que, en su lugar, se identificaban en aquel momento con el tricolor). En Civitavecchia, al contrario, el escudo de los *Arditi del popolo* –un hacha que parte un *fascium*– expresaba más lucidamente que en cualquier otro sitio la “razón social” de la asociación. También las canciones fueron adoptadas del *arditismo* bélico: de dos himnos oficiales de la asociación,

44. Véase el texto del llamamiento en Acs, Mi, Dgps, Dagr, 1922, b. 98, f. 44. Texto original: “Lavoratori! [...] La sacra unione delle forze lavoratrici, largamente rappresentata dagli ex combattenti è ormai un fatto compiuto. [...] Il movimento dei lavoratori esce dalla prova del fuoco ed esce superbo, assolutamente inattaccabile dalle minoranze faziose e guerrafondaie. [...] Mentre il Paese viene mantenuto a bella posta nel caos, la diplomazia, benché sconfessata crea nuovi irredentismi e vi prepara nuove guerre obbligatorie. [...] Contro chi ha tentato [di] monopolizzare i nostri sacrifici di 4 anni di guerra e del dopoguerra, si erge in questi giorni tutta la maggioranza del popolo italiano. Contro chi travisò il movimento dei combattenti e profanò per le piazze i canti e i nomi nostri più cari [...] si leva tutta la gioventù combattente e incontaminata d'Italia. Lavoratori! Contro la borghesia mandataria e fautrice di movimenti reazionari e conservatori e che vanamente appoggiandosi ad una plutocrazia nazionale e internazionale, nella sua stoltezza si aliena persino le simpatie delle forze armate a sua difesa, contro tale borghesia capitalistica, sfruttatrice si levino ancora oggi tutti i lavoratori del braccio e del pensiero. Combattenti, arditi del popolo! [...] Riprendete la marcia in avanti verso il destino immutabile, intraprendete la lotta per la vita [...]”.

uno se cantaba sobre la melodía de *Fiamme nere* (que era el himno de los *arditi di guerra*), y el otro sobre la melodía de *Giovinazza* (antiguo himno de los estudiantes turineses y luego de los interventistas)⁴⁵.

Queriendo diseñar un perfil político de asociación antifascista, sus organizadores fueron los militantes (y dirigentes) de las organizaciones populares y, en particular, de la clase trabajadora: en primer lugar los comunistas, los anarquistas y los socialistas; pero también –en menor medida– los republicanos, los sindicalistas, los revolucionarios y los católicos. De los datos elaborados mediante el vaciado y examen de numerosos expedientes personales del Registro Político Central (*Casellario Politico Centrale*), en relación a la adscripción política se obtienen, aproximadamente, las siguientes proporciones: los *Arditi del popolo* clasificados como comunistas son el 62%, como anarquistas el 22%, como socialistas el 11%, como republicanos el 2%, como populares y “antifascistas” en general el 2%, como *dannunziani* y sindicalistas revolucionarios el 1%. No obstante, es necesario tener presente que el número de los *arditi del popolo* clasificados como comunistas está sobredimensionado: muchos de ellos –al tiempo de los hechos, socialistas o anarquistas, pero también republicanos o sindicalistas revolucionarios– se convirtieron en comunistas solo después de 1922. Desde el punto de vista social, los *Arditi del popolo* tenían un perfil prevalentemente proletario: eran numerosos los ferroviarios y los obreros; igualmente consistente era la presencia de braceros agrícolas, trabajadores de los astilleros navales, portuarios y marítimos; diversos eran los trabajadores de la construcción, los fundidores, los telegrafistas y los trabajadores del tranvía; pero estaban también, en menor medida, artesanos, empleados, publicistas y algún profesional liberal (principalmente abogados)⁴⁶.

En el verano de 1921, junto a numerosas adscripciones, llegaron los primeros éxitos militares: las defensas de las ciudades de Viterbo y Sarzana⁴⁷ –organizadas por los *arditi del popolo* de las dos localidades– resquebrajaron la compacidad del movimiento fascista. Los dos componentes del fascismo identifi-

45. Ver el material (circulares con folios titulados, tarjetas, reproducciones fotográficas de distintivos, textos de himnos) contenido en Acs, Mi, Dgps, Dagr, 1922, bb. 97 e 98.

46. Al respecto, se remite a FRANCESCANGELI, Eros, *Arditi del popolo...*, pp. 65-66 y 271-308.

47. Sobre los sucesos de Viterbo, además de GRISPIGNI, Marco, *Gli Arditi del popolo a Roma...*, pp. 867-868 y a la más reciente monografía de ANTONINI, Carla, *Faremo a fassella...*, véase BUSICH, Renato, “Una croce sulla Cassia. Accadde a Viterbo il 12 luglio 1921”, en *Biblioteca e società*, n. 4, 1981, pp. 9-14. Sobre los conflictos de Sarzana, además del reciente libro de VENTURA, Andrea, *I primi antifascisti...*, véase, entre otros textos, COSTANTINI, Claudio, “I fatti di Sarzana nelle relazioni della Polizia”, en *Movimento operaio e socialista*, n. 1, 1962, pp. 61-100; MENEGHINI, Giuseppe, *La Caporetto del fascismo. Sarzana, 21 luglio 1921*, Prefacio de Arrigo Petacco, Milán, Mursia, 2011.

cados por Antonio Gramsci, el ‘urbano’ y el ‘agrario’, llegaron casi a la escisión. Mientras que el primero –preocupado por la certeza de quedar políticamente aislado– se movió para alcanzar una tregua con los socialistas, el fascismo intransigente de los *ras*⁴⁸ padanos escogió intensificar la estrategia del terror contra las organizaciones populares. El nuevo gobierno ejecutivo, presidido por el ex socialista Ivanoe Bonomi, observó los eventos de julio de 1921 con preocupación: después de los sucesos de Sarzana, la presencia de las formaciones *ardito*-populares representó el principal obstáculo para la plena realización del plan gubernamental de “concordia” entre socialistas y fascistas. Con la predisposición de la máquina represiva contra los *Arditi del popolo*, el gobierno empujó a las corrientes moderadas de las fuerzas opuestas a alcanzar un acuerdo, firmado el 3 de agosto de 1921 y conocido como el “Pacto de pacificación”. Asumiendo una petición explícita de los fascistas, el PSI –a pesar que estuviera en manos de los maximalistas de Giacinto Menotti Serrati– tomó distancia de los *Arditi del popolo* declarándose ajeno a su organización y sus acciones. Bonomi –asistido por una magistratura hostil a la unión antifascista–⁴⁹ pudo entonces dar luz verde a la operación de demoler la asociación, a través de medidas *ad hoc* como el decreto ley “sobre el desarme de los ciudadanos” promulgado el 2 de octubre y algunas disposiciones agregadas el 21 de diciembre de 1921. Medidas que, en la práctica, golpearon a casi todas las milicias excepto aquellas fascistas⁵⁰.

Repudiada por los grupos dirigentes de las organizaciones del movimiento obrero (a exclusión de los anarquistas), en el curso de pocos meses la asociación antifascista –cuyo liderato, a causa de una insurgencia interna, pasó de Secondari al diputado socialista Giuseppe Mingrino y, sucesivamente, al republicano Vincenzo “Cencio” Baldazzi– redujo su estructura (alrededor de 6.000 adscritos y unas cincuenta secciones), sobreviviendo, clandestinamente, sólo en pocos ámbitos entre los cuales Roma, Parma (organizados por Guido Picelli), Bari (organizados por Giuseppe Di Vittorio), Ancona, Génova, Civitavecchia y Livorno; ciudades donde se opusieron, con resultados dispares, a la ofensiva fas-

48. N.T.: En el *squadrisimo* italiano, *ras* es el título que se le dan a los jefes locales del movimiento.

49. Sobre la postura de la magistratura en los enfrentamientos entre fascistas y antifascistas, cfr. NEPPI Modona, Guido, *Sciopero, potere politico e magistratura (1870-1922)*, Bari, Laterza, 1969.

50. Véase la documentación conservada en Acs, Mi, Gabinetto Bonomi, Ordine pubblico, 1921-22, b. 1, f. 4. Tal como ha observado De Felice, “quienes pagaron por el dispositivo aplicado el día 21 [de diciembre] fueron los comunistas y los *arditi del popolo*”; DE FELICE, Renzo, *Mussolini il fascista*, vol. I, *La conquista del potere (1921-1925)*, Turín, Einaudi, 1966, p. 207.

cista en los días de la huelga general ‘legalista’ de agosto 1922. Mientras que Bari y Civitavecchia, gracias a los *Arditi del popolo*, no cayeron en las manos de las camisas negras, en Parma –con sus memorables “barricadas”– las tropas de Italo Balbo fueron derrotadas en combate⁵¹. Perseguidos por el régimen durante todo el *ventennio* fascista (Argo Secondari fue agredido en los días de la marcha sobre Roma e internado en un manicomio hasta su muerte, en 1942), los *arditi del popolo* pasaron el testigo a los milicianos de las Brigadas Internacionales en España y, sucesivamente, a las formaciones partisanas en la Resistencia, cuyas componentes clasistas fueron asumidas como referencias para comenzar. Si, en efecto, en septiembre de 1943 circularon algunos llamamientos –como aquel lanzado por Lelio Basso– por la constitución de bandas de “*arditi del popolo*”, en el curso de la guerra de Liberación algunas formaciones partisanas fue-

51. Del 2 al 6 de agosto, en Parma, confluyeron cerca de diez mil *squadristi* con el objetivo de tomar Oltretorrente y Naviglio, los barrios proletarios y “subversivos” de la ciudad emiliana. Para la defensa de los burgos populares, se desplegaron los *Arditi del popolo* organizados por Picelli. A la llegada de los fascistas, el comando organizó la contraofensiva: treinta y dos patrullas de 8 a 10 hombres se enfrentaron *manu militari* a los fascistas encabezados por Italo Balbo, quienes, tras cinco días, tuvieron que retirarse. Sobre las “barricadas de Parma” (o la “defensa de Parma”, “cinco jornadas de Parma”, o también la “batalla de Oltretorrente”) véanse los testimonios ‘cruzados’ de los protagonistas: BALBO, Italo, *Diario 1922*, Milán, Mondadori, 1932, pp. 113-136 y PICELLI, Guido, “La rivolta di Parma”, en *Lo Stato operaio*, octubre 1934. Referente a las reconstrucciones de los eventos y los análisis, véase: DE MICHELI, Mario, *Barricate a Parma*, Roma, Editori Riuniti, 1960; *Dietro le barricate, Parma 1922*, Parma, Comune di Parma –Provincia di Parma– Istituto storico della Resistenza della provincia di Parma, 1983; MINARDI, Marco (edit.), *Pro Memoria. La città, le barricate, il monumento. Scritti in occasione della posa del Monumento alle barricate di Parma dell’agosto 1922*, Parma, Comune di Parma, 1997; PALAZZINO, Mario, “Da Prefetto Parma a gabinetto Ministro Interno”. *Le barricate antifasciste del 1922 viste attraverso i dispacchi dei tutori dell’ordine pubblico*, Introducción de Marzio Dall’Acqua y Prefacio de Eros Francescangeli, Parma, Silva, 2002; y, por último, el número especial de la revista del Istituto storico della Resistenza e dell’età contemporanea de Parma *Storia e documenti*, n. 7, 2002 [impreso en 2003], dedicado enteramente a la historia (y la memoria) de las barricadas. Sobre el recuerdo y la memoria de las barricadas, ver GAMBETTA, William y GIUFFREDI, Massimo (edits.), *Memorie d’agosto. Letture delle Barricate antifasciste di Parma del 1922*, Milán, Punto rosso, 2007. Para una síntesis, véase FRANCESCANGELI, Eros, “Le barricate antifasciste di Parma”, en *Gli italiani in guerra...*, pp. 339-343. Sobre Picelli me limito a señalar las obras de SICURI, Fiorenzo, *Il guerriero della rivoluzione. Contributo alla biografia di Guido Picelli (1889-1937)*, con un ensayo de W. Gambetta, Parma, Uni. Nova, 2010 y BOCCHI, Giancarlo, *Il ribelle. Guido Picelli una vita da rivoluzionario*, International media productions, [Parma] 2013 (adjunto el Dvd con documental homónimo dirigido por G. Bocchi). Por último, en lo referente a la literatura juvenil, véase CESTE, Armando y TORRI, Gianfranco, *La storia degli Arditi del popolo. Storia di una vittoriosa battaglia dell’antifascismo militante (le 5 giornate di Parma del 1922) raccontate a fumetti per tutti i ragazzi*, Roma, Savelli, 1976 y MINARDI, Marco (texto) y RICCARDI, Carlo (ilustración), *Racconto d’agosto. Le barricate a Parma del 1922*, Parma, Club Agorà, 1996.

ron asignadas a dirigentes *ardito*-populares⁵². Obviamente, el mito de los *assaltatori* de la Gran Guerra fue sobre todo apropiado también por la parte fascista. A mediados de octubre 1922 los fascistas expulsados del ANAI dieron vida a la Federación Nacional *Arditi* de Italia (FNAI) que, una vez disuelta la asociación guiada por Coletti, quedó como la única asociación *arditistica*. Por su parte, el fascismo glorificó los hombres de las tropas de choque, relacionándolos con el espíritu heroico-aristocrático y mostrándolos como modelos para las jóvenes generaciones, hasta alcanzar la indebida imagen del *arditismo* y fascismo como fenómenos coincidentes. Finalmente, después del nacimiento de la República Social Italiana (1943-1945), la recuperación y la exaltación del *arditismo* se convirtió en un rasgo distintivo de las brigadas negras de la República de Salò; trasladando obviamente el hecho ‘embarazoso’ que, respecto a la Primera Guerra Mundial, el “odiado alemán” ya no vestía el uniforme de enemigo, sino el de aliado⁵³.

La analogía entre *arditismo* y fascismo, que condicionó tanto al imaginario colectivo en los años Veinte y Treinta como a los estudios históricos sobre la primera posguerra, fue puesta en debate por algunos estudiosos a finales de los años Sesenta –entre otros Spriano y Cordova– que han demostrado cómo el *arditismo* (bélico y postbélico) y los *Arditi del popolo* tuvieron rasgos distintivos afines y, por consiguiente, que había que rechazar –debido al uso público, condicionada por el fascismo, de la historia de las unidades de asalto– la lectura según la cual el *arditismo* había sido un fenómeno ‘reaccionario’⁵⁴. Para Giorgio Rochat, por otro lado, el *arditismo popolare* habría sido un fenómeno cuyos orígenes debían ser precisados dentro de las tradiciones y de la historia del movimiento obrero y democrático. Más allá del nombre, esta observación no tenía nada (o casi) que ver con el *arditismo* bélico y posbélico, valorado –al igual que el protofascismo y el *dannunzianismo*– como un fenómeno “objetivamente” de derechas⁵⁵. Moviéndose entre las dos interpretaciones, Sabbatucci ha demos-

52. Para más detalles, se remite a FRANCESCANGELI, Eros, *Arditi del popolo...*, p. 156. La influencia del mito de los batallones de asalto entre los partisanos se encuentra también en la elocución oficial de las unidades comunistas, las “Brigadas de asalto Garibaldi”.

53. Sobre la utilización del mito de los *arditi* por parte de la República de Salò, cfr. la entrada, redactada por Gianfranco Porta, *Arditismo* en de GRAZIA, Victoria y LUZZATTO, Sergio (edits.), *Dizionario del fascismo*, vol. I, Turín, Einaudi, 2002.

54. Ver SPRIANO, Paolo, *Storia del partito comunista italiano...*, p. 139 y CORDOVA, Ferdinando, *Arditi e legionari dannunziani...*, p. 101. Sobre la misma directriz interpretativa de Spriano y Cordova, véase GIOVANNINI, Claudio, *L'Italia da Vittorio Veneto all'Aventino. Storia politica delle origini del fascismo*, Bolonia, Patron, 1972, pp. 269-270.

55. Véase el breve párrafo dedicado a la asociación antifascista, significativamente titulada *Una parentesi: gli arditi del popolo*, en ROCHAT, Giorgio, *Gli Arditi della grande guerra...*, pp. 140-141. Para Rochat no había “mucho sentido intentar entender hasta qué punto

trado la presencia, dentro de la organización *ardito*-popular, de una componente atribuible a la ideología y a los lenguajes del excombatentismo. No obstante, en su opinión los *Arditi del popolo* también estarían ligados más a la historia del movimiento obrero que a la del combatentismo⁵⁶.

Del estudio de la prensa de la asociación y de la documentación conservada entre los papeles de la policía, es posible afirmar que los vínculos entre los *Arditi del popolo* y la matriz del combatentismo fueron más allá de la esfera simbólica o de los procesos de mitificación. La presencia de tales nexos se confirma por el uso de una simbología y de un léxico propio de la estética futurista *ardistico-dannunziana*, por la existencia de una estructura interna fuertemente militarizada (las ágiles *Centurie*, capaces de aunar fuerzas en poco tiempo donde fuera necesario), por la presencia de modalidades de formación y maniobra militar; así como por una serie de episodios de resistencia organizados con criterios que implicaban el dominio de técnicas de combate y una *forma mentis* no ajena a culturas atribuibles a contextos marciales⁵⁷. Como prueba del vínculo existente entre *arditismo* de guerra y *arditismo* popular, en el número único de “*L’Ardito del popolo*” de Parma, se podía, por ejemplo, leer lo siguiente:

“¡Te desnudaron de tu uniforme de soldado y te arrojaron en las plazas del suelo italiano, más oprimido, más miserable que antes! ¿Quién se acordó de ti? ¿Y hoy? Hoy, Juventud audaz [*Ardita*], ya no eres, para la burguesía que te lo clamó, el héroe noble que defendió la patria. ¡No! ¡Hoy eres la *teppa*⁵⁸, eres la canalla! Hoy eres el vándalo porque te alzas a defender las instituciones proletarias. ¡Hoy eres la canalla porque te opones a los sicarios que querían entrar en las casas obreras y hacer trabajo de destrucción sobre las cosas y sobre las personas! ¡Señores burgueses, quien supo combatir ayer, por vosotros, aún sabe combatir hoy; porque la causa es más que justa, y más que noble! La Juventud

los *arditi* y los primeros fascistas y, luego, los *dannunziani* eran de derechas o de izquierdas analizando sus declaraciones y cada uno de sus gestos: más allá de las buenas intenciones de los individuos y de sus programas ocasionalmente ‘revolucionarias’, todos estos grupos eran ‘objetivamente’ de derechas” (*Ibid.*, p. 119).

56. Ver SABBATUCCI, Giovanni, *Los combatientes en la primera posguerra*, Roma-Bari, Laterza, 1974, p. 377.

57. Véase GAMBETTA, William, “L’esercito proletario di Guido Picelli (1921-1922)”, en *Storia e documenti*, n. 7, numero speciale 2002 [2003], pp. 23-46, quien, reproduciendo la fórmula del Juramento de los *Arditi del popolo* de Parma, nota cómo, junto a “una cultural política caracterizada por el internacionalismo obrero”, convivía claramente “la reivindicación de la experiencia combantentística de la Gran Guerra” (*Ibid.*, p. 27).

58. N.T.: A partir de mediados del siglo XIX, en Italia se usaba este término para denominar al conjunto de personas que se dedican a la violencia y actos vandálicos, particularmente a los jóvenes.

Ardita combate sola contra todos vosotros, en batalla desigual, a rostro descubierto; vela contenta porque sabe que realiza una obra santa.”⁵⁹

Además, es incluso demostrable cómo los *Arditi del popolo* fueron producidos por iniciativa de algunos excombatientes de unidades de asalto y que los principales dirigentes de la asociación habían sido efectivamente militares (en varios casos oficiales de reserva), algunos de ellos emplazados precisamente en las tropas de choque. No obstante, la matriz combatentista de la asociación antifascista y el trabajo preparatorio para su organización a nivel nacional no pudieron ser atribuibles tan sólo a la Asociación Nacional *Arditi* de Italia: bastante sólida fue, como ya se ha señalado, la contribución de la *Lega proletaria*. Como ya observó Gianni Isola, la aportación ofrecida por la asociación excombatiente proletaria a la constitución de la estructura defensiva antifascista fue sin duda considerable: en algunas zonas la *Lega proletaria* y los *Arditi del popolo* llegaron incluso a identificarse en el plano organizativo⁶⁰.

En conclusión, por lo que respecta a la cuestión de la connotación ideológica del *arditismo* (y, con ello, del futurismo y del *dannunzianismo*), resulta difícil comprender su automático posicionamiento a la ‘derecha’ de la agrupación política. La realidad, como siempre, es mucho más compleja. Es innegable que desde la trinchera del interventismo bélico y de la subversión futurista-dannunziana del 1918-1919 surgieron Mussolini y el fascismo, pero también es verdad que el mismo *milieu* político-cultural produjo figuras ciertamente

59. GIULIEN, “Gioventù Ardita, ricorda!”, en *L’Ardito del popolo* [Parma], 1 octubre de 1922. Texto original: “Ti spogliarono della divisa del soldato e ti lanciarono sulle piazze dell’italo suolo, più affannato, più miserabile di prima! Chi si ricordò più di te? Ed oggi? Oggi, Gioventù Ardita, non sei più, per la borghesia che te lo gridò, l’eroe nobile che difese la patria. No! Oggi sei la teppa, sei la canaglia! Oggi sei la teppa perché ti ergi a difesa delle istituzioni proletarie. Oggi sei la canaglia perché ti opponi ai sicari che vorrebbero entrare nelle case operaie e fare opera di distruzione sulle cose e sulle persone! Signori borghesi, chi seppe combattere ieri, per voi, sa combattere ancora oggi, perché la causa è ben più giusta, e ben più nobile! La Gioventù Ardita combatte da sola contro tutti voi, ad armi impari, a viso aperto, veglia contenta perché sa di compiere opera santa.”

60. Véase ISOLA, Gianni, *Socialismo e combattentismo...*, p. 19. Si, en su conjunto, la *Lega proletaria* fue capaz de reacción ante los asaltos fascistas (que destruyeron la tipografía de “*Spartacus*” y los archivos), ofreciendo, efectivamente, el mismo tejido organizativo a la breve experiencia de los *Arditi del popolo*, las fracturas del congreso socialista de Livorno volvieron a su interno. Después del III congreso nacional (18-21 de septiembre de 1921) sobrevivieron, por breve tiempo y sin capacidad de incidencia, dos Ligas proletarias, una socialista y la otra comunista. La primera se apagó en su consumación, la segunda en el verano de 1924 por decisión de los órganos directos del Partido Comunista de Italia, quienes propusieron la confluencia en orden disperso a la Asociación nacional de combatientes. Véase *Ibid.*, pp. 28-29 y el *Rapporto al Segretariato del Comintern* el 26 agosto 1924 en Fondazione Istituto Gramsci, Archivio del Partito comunista, Internazionale comunista, PCd’I (fondo 513), Inventario I, 241/53, fotograma 20.

no identificables con el campo conservador, como por ejemplo antifascistas de la talla de Pietro Nenni, Emili Lussu y Giuseppe Di Vittorio. En fin, no se puede obviar cómo, a partir de finales del 1920, una parte sólida del *arditismo* bélico se distanciara del fascismo, y que una minoría –aún relevante– se desplegara abiertamente (y *arditamente*) contra el movimiento político-militar de las camisas negras, en el lado de las organizaciones del movimiento obrero; es decir, definitivamente ‘a la izquierda’.

BIBLIOGRAFÍA

- ABSE, Tobias “Sovversivi” e fascisti a Livorno (1918-1922). *La lotta politica e sociale in una città industriale della Toscana*, Livorno, Quaderni della Labronica, 1990.
- ANTONELLI, Bruna, *Lo squadristo fascista e l’esperienza a Terni degli “Arditi del popolo” diretti da Carlo Farini (1921-’22)*, Terni, Libreria Luna, 1995.
- ANTONINI, Silvio, *Faremo a fassela. Gli arditi del popolo e l’avvento del fascismo nella città di Viterbo e nell’Alto Lazio (1921-1925)*, Prefacio de Maurizio Ridolfi, Viterbo, Sette Città, 2011.
- BALESTRINI, Nanni, *Parma 1922. Una resistenza antifascista* (editado por Margherita Becchetti, Giovanni Ronchini e Andrea Zini), Roma, DeriveApprodi, 2002
- BALSAMINI, Luigi, *Gli Arditi del popolo. Dalla guerra alla difesa del popolo contro le violenze fasciste*, Casalvelino Scalo, Galzerano, 2002.
- BARROIS, Claude, *Psychanalyse du guerrier*, Paris, Hachette, 1993.
- BARAVELLI, Andrea, *La vittoria smarrita. Legittimità e rappresentazioni della Grande Guerra nella crisi del sistema liberale (1919-1924)*, Roma, Carocci, 2006.
- BEHAN, Tom, *The resistible rise of Benito Mussolini*, Bookmarks, Londres 2002.
- BIANCHI, Roberto, *Bocci-Bocci. I tumulti annonari nella Toscana del 1919*, Florencia, Olschki, 2001.
- BIANCHI, Roberto, *Pace, Pane, Terra. Il 1919 in Italia*, Roma, Odradek, 2006.
- BOCCHI, Giancarlo *Il ribelle. Guido Picelli una vita da rivoluzionario*, International media productions, [Parma] 2013.
- BORGHI, Armando, *Mezzo secolo di anarchia (1898-1945)*, Napoli, Esi, 1954.
- BOURKE, Joanna, *Le seduzioni della guerra. Miti e storie di soldati in battaglia*, Roma, Carocci, 2003.
- BUSICH, Renato, “Una croce sulla Cassia. Accadde a Viterbo il 12 luglio 1921”, en *Biblioteca e società*, n. 4, 1981, pp. 9-14.
- CACUCCI, Pino, *Ribelli!*, Milán, Feltrinelli, 2001.
- CACUCCI, Pino, *Oltretorrente*, Milán, Feltrinelli, 2001.
- CESTE, Armando; TORRI, Gianfranco, *La storia degli Arditi del popolo. Storia di una vittoriosa battaglia dell’antifascismo militante (le 5 giornate di Parma del 1922) raccontate a fumetti per tutti i ragazzi*, Roma, Savelli, 1976.
- CORDOVA, Ferdinando, *Arditi e legionari dannunziani*, Padua, Marsilio, 1969.
- COSTANTINI, Claudio, “I fatti di Sarzana nelle relazioni della Polizia”, en *Movimento operaio e socialista*, n. 1, 1962, pp. 61-100.

- DE FELICE, Renzo, *Mussolini il fascista*, vol. I, *La conquista del potere (1921-1925)*, Turín, Einaudi, 1966.
- DE MICHELI, Mario, *Barricate a Parma*, Roma, Editori Riuniti, 1960.
- D'ORSI, Angelo, *La rivoluzione antibolscevica. Fascismo, classi, ideologie (1917-1922)*, Milán, Franco Angeli, 1985.
- FABBRI, Fabio, *Le origini della guerra civile. L'Italia dalla Grande Guerra al fascismo (1918-1921)*, Turín, Utet, 2009.
- FRANCESCANGELI, Eros, *Arditi del popolo. Argo Secondari e la prima organizzazione antifascista (1917-1922)*, Roma, Odradek, 2000.
- FRANCESCANGELI, Eros, “Arditi, non gendarmi!”, en ISNENGI, Mario; ALBANESE, Giulia, *Gli italiani in guerra. Conflitti, identità, memorie dal Risorgimento ai nostri giorni*, vol. IV, *Il Ventennio fascista*, t. 1, *Dall'impresa di Fiume alla Seconda guerra mondiale (1919-1940)*, Turín, Utet, 2008, pp. 87-93.
- FUSCHINI, Ivan, *Gli Arditi del popolo*, con Prefacio de Arrigo Boldrini, Ravenna, Longo, 1994.
- GAMBETTA, William y Giuffredi, Massimo (edit.), *Memorie d'agosto. Letture delle Barricate antifasciste di Parma del 1922*, Milán, Punto rosso, 2007.
- GAMBETTA, William, “L'esercito proletario di Guido Picelli (1921-1922)”, en *Storia e documenti*, n. 7, numero speciale 2002.
- GENTILE, Emilio, *Il culto del littorio. La sacralizzazione della politica nell'Italia fascista*, Roma-Bari, Laterza, 1993.
- GENTILI, Valerio, *La legione romana degli Arditi del popolo*, Roma, s.e. [Tipografia Csr], 2008.
- GENTILI, Valerio, *Bastardi senza storia. Dagli Arditi del Popolo ai Combattenti Rossi di Prima Linea: la storia rimossa dell'antifascismo europeo*, prefacio de Cristiano ARMATI, Roma, Castelveccchi, 2011.
- GIBELLI, Antonio, *La Grande Guerra degli italiani 1915-1918*, Milán, Sansoni, 1998.
- GIOVANNINI, Claudio, *L'Italia da Vittorio Veneto all'Aventino. Storia politica delle origini del fascismo*, Bologna, Pàtron, 1972.
- GRAZIA, Victoria; LUZZATTO, Sergio (eds.), *Dizionario del fascismo*, vol. I, Turín, Einaudi, 2002.
- GUBITOSI, Giuseppe, “Gli Arditi del popolo e le origini dello squadristico fascista: il caso umbro”, en *Materiali di storia, Annali della facoltà di Scienze politiche*, Università di Perugia, n. 14, a.a. 1977-78, pp. 125-185.
- ISNENGI, Mario (edit.), *Operai e contadini nella grande guerra*, Bologna, Cappelli, 1982.
- ISNENGI, Mario, *Il mito della grande guerra*, Bologna, il Mulino, 1989.
- ISOLA, Gianni, “Socialismo e combattentismo: la Lega proletaria (1918-1922)”, en *Italia contemporanea*, n. 141, 1980, pp. 5-29.
- ISOLA, Gianni, *Guerra al regno della guerra! Storia della Lega proletaria mutilati invalidi reduci orfani e vedove di guerra (1918-1924)*, Florencia, Le Lettere, 1990.
- LEED, Eric J., *Terra di nessuno. Esperienza bellica e identità personale nella prima guerra mondiale*, Bologna, il Mulino, 1985.

- LUPARINI, Alessandro, “Gli anarchici interventisti e il fascismo. Il caso di Gino Coletti in una lettera a Mussolini”, en *Nuova storia contemporanea*, n. 3, 1998, pp. 95-104.
- MELOGRANI, Piero, *Storia politica della Grande guerra 1915-1918*, Bari, Laterza, 1969.
- MONARDO FACCINI, Luigi, *Un poliziotto perbene*, Lerici, I libri dell’Ippogrifo, 2002.
- MONDINI, Marco, *La politica delle armi. Il ruolo dell’esercito nell’avvento del fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2006.
- MEDA, Juri, “Sovversivi. Arditi del popolo, antifascisti e fuorusciti nell’Alto Casalasco (1919-1932)”, *Quaderni del Laboratorio della Memoria di Isola Dovarese*, n. 6, 2004.
- MENEGHINI, Giuseppe, *La Caporetto del fascismo. Sarzana, 21 luglio 1921*, Prefacio de Arrigo Petacco, Milán, Mursia, 2011.
- MINARDI, Marco (ed.), *Pro Memoria. La città, le barricate, il monumento. Scritti in occasione della posa del Monumento alle barricate di Parma dell’agosto 1922*, Parma, Comune di Parma, 1997.
- MOSSE, George L., *Le guerre mondiali dalla tragedia al mito dei caduti*, Roma-Bari, Laterza, 1990.
- NEPPI MODONA, Guido, *Sciopero, potere politico e magistratura (1870-1922)*, Bari, Laterza, 1969.
- PALAZZINO, Mario, “Da Prefetto Parma a gabinetto Ministro Interno”. *Le barricate antifasciste del 1922 viste attraverso i dispacci dei tutori dell’ordine pubblico*, Introducción de Marzio Dall’Acqua y Prefacio de Eros Francescangeli, Parma, Silva, 2002.
- PALAZZOLO, Guglielmo, “L’apparato illegale del Partito comunista d’Italia nel 1921-22 e la lotta contro il fascismo”, en *Rivista storica del socialismo*, septiembre 1966, pp. 95-142.
- PERFETTI, Francesco, *Fiumanesimo, sindacalismo e fascismo*, Roma, Bonacci, 1988.
- PIERMARINI, Claudia, *I soldati del popolo. Arditi, partigiani e ribelli: dalle occupazioni del biennio 1919-20 alle gesta della Volante Rossa, storia eretica delle rivoluzioni mancate in Italia*, con prefacio de Pasquale Iuso, Roma, Red Star Press, 2013.
- POMPEJANO, Daniele, “Autobiografía di un capitano degli Arditi 1927-28”, en *Rivista di storia contemporanea*, n. 2, 1983, pp. 194-218.
- PONTI, Anton Carlo, *Argo. Una storia italiana*, Perugia, Murena, 2013.
- RICCARDI, Carlo (ilustración), *Racconto d’agosto. Le barricate a Parma del 1922*, Parma, Club Agorà, 1996.
- RIGAZIO, Francesco, “Gli Arditi del popolo a Vercelli (Luglio-Agosto 1921)”, en *Archivi e Storia*, n. 15-16, 2000, pp. 103-160.
- ROCHAT, Giorgio, *Gli Arditi della grande guerra. Origini, battaglie e miti*, Milán, Feltrinelli, 1981.
- ROCHAT, Giorgio, “Gli Arditi nella grande guerra”, en Isnenghi, Mario *Operai e contadini nella grande guerra*, Bologna, Cappelli, 1982.
- ROCHAT, Giorgio, *Ufficiali e soldati. L’esercito italiano dalla prima alla seconda guerra mondiale*, Udine, Gaspari, 2000.
- ROSSI, Marco, *Arditi, non gendarmi! Dalle trincee alle barricate: arditismo di guerra e arditi del popolo (1917-1922)*, con Prefacio de Eros Francescangeli, Pisa, Bfs, 2011.

- ROSSI, Marco, *Livorno ribelle e sovversiva. Arditi del popolo contro il fascismo 1921-1922*, Pisa, Bfs, 2012.
- SABBATUCCI, Giovanni, *I combattenti nel primo dopoguerra*, Roma-Bari Laterza, 1974.
- SALARIS, Claudia, *Alla festa della rivoluzione. Artisti e libertari con D'Annunzio a Fiume*, Bologna, il Mulino, 2002.
- SANTARELLI, Enzo, *Le Marche dall'Unità al fascismo. Democrazia repubblicana e movimento socialista*, Ancona, Istituto regionale per la storia del movimento di liberazione nelle Marche, 1983.
- SPRIANO, Paolo, *Storia del partito comunista italiano. I. Da Bordiga a Gramsci*, Einaudi, Turín 1967, pp. 139-151.
- STAID, Andrea, *Gli Arditi del popolo. La prima lotta armata contro il fascismo 1921-1922*, Ragusa, La Fiaccola, 2007.
- SUZZI VALLI, Roberta, *Le origini del fascismo*, Roma, Carocci, 2003.
- TAGLIAFERRI, Ivano, *Morte alla morte. Arditi del Popolo a Piacenza 1921-1922*, prefacio de Carla Antonini, Piacenza, Vicolo del pavone, 2004.
- VENTRONE, Angelo, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza politica (1914-1918)*, Roma, Donzelli, 2003.
- VENTURA, Andrea, *I primi antifascisti. Sarzana, estate 1921. Politica e violenza tra storia e storiografia*, presentación de Paolino Ranieri, prefacio de Luca Baldissara, Sestri Levante, Gammarò, 2010.